

[Día #14]: Limpieza de la casa - Paja, Escoria y Polvo
Lee: Hebreos 10:36; Santiago 1:2-4

"Tú, Dios nuestro, nos has puesto a prueba; nos has refinado como se refina la plata." Salmo 66:10

Una iglesia en Auckland, Nueva Zelanda, compró un viejo edificio. Habiendo sido una fábrica de joyas, el edificio estuvo vacío durante años, así que el grupo se ocupó de la limpieza. Al final del día tenían una gran pila de polvo y suciedad para desechar cuando alguien tuvo la brillante idea de meterlo en un horno. Después de todo, el polvo se recogía del suelo de una fábrica de joyas.

Sorprendentemente, el horno reveló materiales preciosos y se llevaron 8.500 dólares. Al día siguiente hicieron lo mismo con la alfombra sucia y enmarañada y esta vez se llevaron 3.500 dólares. ¿Y por qué no las tejas del techo también? – \$350.

Esta historia ilustra una verdad de las Escrituras. La Biblia compara la fe con el oro, la plata y las piedras preciosas. Extraídos directamente del suelo, estos materiales preciosos parecen humildes trozos de roca. Es el trabajo del fuego consumir los materiales comunes, dejando atrás algo hermoso y precioso.

Pero las pruebas de fuego hacen más que purificar; reafirman y consolidan. Esos preciosos y diminutos trozos en el suelo de la fábrica de joyas tenían valor, pero mucho más cuando se juntaban. Nuestras pruebas de fuego dan a la fe y a la virtud la oportunidad de "trabajar" juntas, fortaleciendo esos "músculos" SI lo permitimos.

Una fe no probada es débil, reactiva, torpe e ingenua. Afinada por el calor y las presiones de los problemas de la vida real, la fe *puede llegar a* ser fuerte, medida, ágil y confiada. El mundo de los deportes proporciona excelentes ejemplos para ilustrar.

En el fútbol, la mayoría de los equipos se ven como contendientes seguros para las prácticas de entrenamiento, ya que los equipos practican con sus propios compañeros. La verdadera prueba llega cuando comienza el campeonato y tienen que enfrentarse a los equipos contrarios que no tienen miedo de patear y de patear fuerte. Es aquí donde se revela la verdadera profundidad de un equipo.

Como el boxeador Mike Tyson astutamente señaló, "Todo el mundo tiene un plan hasta que le dan un puñetazo en la boca".

¡A nadie le gusta que le den un puñetazo en la boca! Nadie anhela las pruebas y los ensayos que se avecinan, pero como el apóstol Pedro señaló acertadamente, "...pero cuando la fe de ustedes sea puesta a prueba, como el oro... (que) es perecedero, y, sin embargo se prueba en el fuego..." (1 Pedro 1:7)

Cuando llegue el momento de las pruebas, ¿nos elevaremos al nivel de ser pacientes y resistir?

¿QUÉ PIENSAS?

Lee 1 Pedro 1:6-7

¿Qué impacto crees que Pedro quiso producir cuando escribió estas palabras a los creyentes que pasaban por momentos oscuros y tormentosos de fuerte persecución?

Mira hacia atrás, a una "dura prueba" que hayas experimentado. ¿Podrías decir que esta dura experiencia terminó purificando y fortaleciendo tu fe y confianza en Dios? Explícalo.

Pedro dice que podemos "regocijarnos" mientras sufrimos el dolor en todo tipo de aflicciones. ¿Cómo podría esta forma de "regocijo" ser *similar* y también *diferente* del regocijo que experimentamos en, por ejemplo, el nacimiento de un niño u otro evento feliz?